



emebe.lasprovincias.es

## Concertados en suelo público



La Conselleria de Educación tiene previsto impulsar en un mes ocho centros concertados en suelo público. Catalá pone así en marcha el proyecto que facilitará la construcción de nuevos colegios sin que la administración tenga que realizar fuertes aportaciones económicas, algo prácticamente impensable en una situación como la actual. La Comunitat implanta un modelo que ya se ha

puesto en marcha con éxito en otras autonomías. De esta forma, se facilita la mejora de las infraestructuras escolares a costes mucho menores y permite que se pueda mantener e incluso incrementar la calidad educativa. Esta política, además, posibilita promover la libre elección de los padres del centro en el que quieren estudiar sus hijos al margen de su capacidad económica.

## Nuevos ajustes en Cataluña

El Gobierno de Artur Mas aprobó ayer su tercer plan de ajuste en menos de año y medio, con el fin de lograr una reducción presupuestaria de 1.500 millones de euros que se obtendrán de reducir un 5% los complementos salariales de los empleados públicos; de introducir una matrícula «modesta» en los ciclos formativos; de suspender todas las subvenciones hasta rehacer las condiciones;

de privatizar algunas concesiones de autopistas y de reducir plantillas de empresas públicas. Indudablemente son medidas excepcionales pero también son respuesta a una situación crítica. Las autonomías son uno de los principales motivos de desconfianza de los mercados sobre la contención del gasto en España. Cualquier acción en este sentido parece que debe ser bienvenida.

EN DIAGONAL  
ROSA BELMONTE

## Médicos o enfermeras

Cuando Jayne Mansfield decía que los hombres eran criaturas con dos piernas y ocho manos no se refería a Pedro Cavadas. Pero podría. Porque sus dos manos valen por ocho. Y porque es capaz de dar a quien no tiene. Cuando a otros médicos con el futuro del doctor Rosado se les califica de «milagro», los que lo son no se ofenden. Sin embargo, el doctor Cavadas suelta un inocente lugar común y la marea ultracorrectora salta a su yugular. «No creo en la vocación.

Dudo mucho que un niño entienda qué es ser médico. Te puede gustar llevar bata blanca o que creas que vas a ganar mucha pasta o que te tirarás a la enfermera, pero conocer profundamente la profesión es imposible». Lo de tirarse a la enfermera no ha gustado. Aceptemos que un hospital no sea, como dice Callie en 'Anatomía de Grey', un instituto con bisturíes. Aceptemos que, de forma oficial, las enfermeras protesten. Pero ofenderse por eso es ofenderse por la existencia del sexo.

El desenlace de la Liga puede haber sido una carambola del azar; pero también, al menos para quienes creen que 'Dios no juega a los dados', un enjuague bajo sospecha. Ese final sobre el volcán del descenso, con una secuencia de guion de serie B, da para nutrir algunas suspicacias. La imagen de los jugadores tratando de pactar en Vallecas parece la estampa de la desesperación; pero hay linieres ciegos, goles irreales, equipos jugando con ocho y remontadas delirantes. En Vila-real –territorio Champions al empezar la temporada, ciudad de Segunda al terminar el curso– se quedan con la sensación del cornudo que se entera el último de lo que está pasando. Hay sustancia para que unas autoridades obsesionadas por el juego limpio siquiera investigasen; pero el requisito para eso es que haya unas autoridades obsesionadas con el juego limpio. Hace días, tras la denuncia de otro partido sospechoso, se dictó la omertá. En el fútbol español no hay corrupción, por decreto.

Nada nuevo bajo el sol artificial de los estadios. Las grabaciones inequívocas de los

## Balones bajo sospecha

TEODORO LEÓN GROSS

años del Hércules para ascender en 2010 no tuvieron consecuencias: «Le di 100.000 euros... en el primer gol se tira para el lado contrario; fue la hostia, macho». Tampoco lo del Alavés-Alicante un año antes, o aquello del Málaga-Tenerife en la anterior, o las evidencias que destapaban el pacto de Levante y Athletic –no toda la plantilla– para permanecer ambos en la categoría. Nunca pasa nada. Incluso con partidos circenses como aquel Celta-Valladolid de los noventa. Por supuesto eso va contra la lógica de la estadística. Ya resulta raro que en todas las grandes Ligas haya un historial de escándalos,

como el Moggigate que arrastró a la Juve a segunda o el 'caso Hoyzer' de Alemania, las redadas en Inglaterra, el 'Silbato Dorado' en Portugal... pero paradójicamente aquí nada. En un país con tanta corrupción como España, en un negocio tan embarrado como el fútbol, no cuela. Simplemente los expedientes se redactan en papel mojado.

Días atrás un escritor español, hijo de maltesa, contaba en la radio que un primo suyo de La Valeta, alineado en la selección nacional del 12-1, le confesó que estaban comprados por dinero y un apartamento en Benidorm. Así que ese partido de la memoria sentimental de una generación fue un paripé. En fin, aquello por supuesto tampoco ocurrió. Todas las investigaciones se desvanecen en los despachos o la fiscalía. Como sucede con el doping, al final solo se oyen los golpes de pecho. El fútbol español suma evidencias sucias pero se impone 'la ley del silencio' como en los muelles retratados por Elia Kazan, y siempre se queda en el camino cualquiera que aspire a ser el Terry Malloy que levante las alfombras.

CUARTO MENGUANTE  
VICENTE LLADRÓ

## Pollos de corralito

Los indignados quieren una paga de 700 euros mensuales sin hacer nada



Porque no me parece mala propuesta. Yo me apunto. Acabo de escuchar a un ideólogo de los indignados callejeros una de sus reivindicaciones básicas: una renta fija de existencia para cada ciudadano, y ciudadana. La evalúan, de momento, en 700 euros al mes; la cantidad que consideran mínimamente necesaria para que uno, o una, pueda comer y atender sus gastos vitales.

He echado cuentas, sumas y restas, los que somos en casa, los pagos fijos y demás y creo que nos conviene. Es ventajoso. Sobre todo porque sería un dinero que se lezaría sin necesidad de hacer nada, sin esforzarse, sin ir a ningún sitio obligado, sin aguantar a nadie, sin gastar para ello, sin cabrearse por nada ni ponerse en exigencias de merecer. ¡Plum!, el maná que caerá puntualmente del cielo, divino o no. El mito de siempre, por fin hecho realidad.

Como el hombre no ha aclarado quién se ocuparía de hacer realidad tan deseado milagro, o adónde encaminarse para beber de la maravillosa fuente sanadora, le he preguntado a un vecino que está muy puesto en el asunto y siente grandes tentaciones de largarse un día en plan agente perroflauta. Tal vez espera a que le caigan los 700 euros mensuales para ponerse en línea de cumplir su sueño.

«El Gobierno tendrá que pagarlos, por supuesto», ha dicho solemne, yo creo que sin pararse a pensar que el dinero no sale por generación espontánea, y que sí le das a la maquineta para generar una ficción, las cosas que compras se van poniendo mucho más caras y al final te quedas en lo mismo, en pobre de remate.

Pero hombre –he intentado hacerle ver–, si el Gobierno está que no le toca la camisa al cuerpo, como todos los gobiernos. No tiene un duro, ya ves que no para de recortar por aquí y por allá y no hay manera de cuadrar. «Pues entonces los bancos –ha sentenciado–, que paguen los banqueros, que ganan mucho, están forrados y se lo llevan crudo».

Qué bonito, si fuera cierto; los banqueros repartiendo sueldos básicos porque sí, a la orden del Gobierno de turno, y todos tocando el arpa por las aceras. Música celestial. ¿Quién será, por ejemplo, el banquero benefactor de la apurada Bankia; a quiénes, de entre los accionistas arruinados del Banco de Valencia, podremos ir a pedirles con la hucha? Seguro que no cae esa breva.

Como después del incipiente estudio de mercado no lo he visto claro, he abortado la ilusión inicial y me he sumido en la realidad del momento. Mejor montar un corralito, por lo que pueda venir. Una variante del corralito de Krugman, con gallinas que nos surtan de huevos, caballones de patatas (tortilla española asegurada) y también pollos y conejos, para las paellas de los domingos.